

Los menhires como imágenes materiales visuales

Una aproximación semiótica a los monolitos del Valle de Tafi, Tucumán.

Bartl, Bárbara

Videla, María Victoria

“Colocar una piedra en posición vertical es un acto de reconocimiento simbólico: la piedra se convierte en presencia, comienza un diálogo”

John Berger

La semiótica puede entenderse como disciplina, es decir, como un conjunto de conceptos y operaciones destinado a explicar cómo y por qué un determinado fenómeno adquiere, en una determinada sociedad y en un determinado momento histórico de tal sociedad, una determinada significación y cuál sea ésta, cómo se la comunica y cuáles sean sus posibilidades de transformación. De esta manera, la semiótica se presenta como un modo riguroso para explicar la significación (socialmente atribuida) de los fenómenos sociales.¹

A partir de la propuesta metodológica de Magariños de Morentín (2008) se intentará generar una aproximación diferente a las tradicionalmente planteadas por la bibliografía, de los monolitos del Valle de Tafi, Tucumán. Los análisis precedentes (v.g. Azcarate 2000) resultan fragmentarios motivo por el cual evaluamos imprescindible la síntesis bibliográfica referida al contexto material y patrón de asentamiento de la cultura en la cual se inscriben estas producciones para intentar generar un panorama cultural más acabado.

Historia de las investigaciones

El registro arqueológico del Valle de Tafi (figura 1) comenzó a ser conocido a partir de fines del siglo XIX y principios del XX. Los trabajos se redujeron a notas de viajes y comentarios de sitios aislados, preferentemente dedicados a la descripción de los monolitos de piedra pulida, grabados

¹ Magariños de Morentín, 2008

o lisos, que la literatura arqueológica tradicionalmente ha denominado como menhires; palabra de origen celta que significa piedra larga (men=piedra e hir= largo).²

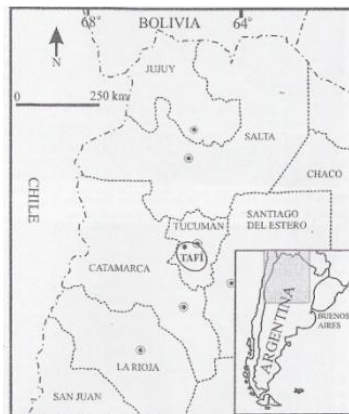


Figura 1: Ubicación del Valle de Tafi

Las primeras observaciones fueron realizadas por Ambrosetti en 1897 quien recalcó las diferencias arqueológicas entre Tafi y las otras áreas del Noroeste y adscribió los mismos a una cultura cuyos orígenes habrían estado en la cuenca del Titicaca. Le siguieron las publicaciones de Lafone Quevedo en 1904 con un informe que añade poco a lo dicho por Ambrosetti, y de Bruch en 1911, quien realiza una descripción detallada de los monolitos con buenos dibujos y fotografías, siendo una de las publicaciones más completas hasta los años 60. En 1928 Schreiter visitó la zona de El Mollar y publicó nuevas fotografías de los menhires refiriéndose a los mismos como célebres monumentos megalíticos, con enigmáticas figuras esculpidas a una profundidad de 5-10 milímetros en un mineral esquistoso.³ Tanto Ambrosetti como Schreiter realizaron planos con la ubicación original de varios menhires (figuras 2 y 3). Todas estas primeras investigaciones se centraban en el extremo sur del valle, en la zona de El Mollar.

² Schreiter, 1928

³ Schreiter, 1928

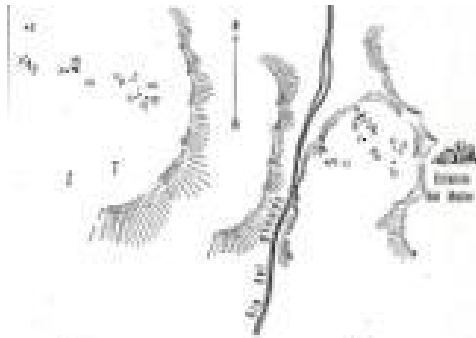


Figura 2: Plano de la ubicación original de algunos menhires (Ambrosetti, 1897)

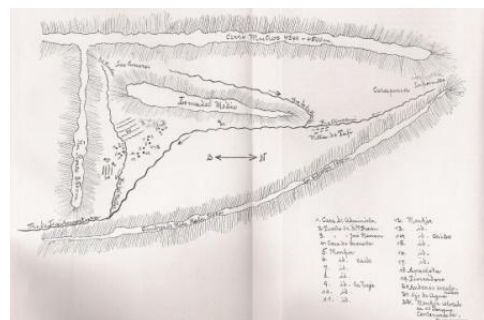


Figura 3: Plano de la ubicación de algunos menhires (Schreiter, 1928)

Las primeras investigaciones sistemáticas, realizadas en 1960 por González y Núñez Regueiro, incluyeron excavaciones en el montículo de El Mollar y en unidades habitacionales del Km 64-65 y 71 de Tafí del Valle. Las mismas permitieron la definición de un contexto material inicial de la cultura Tafí, caracterizado fundamentalmente por una cerámica predominantemente ordinaria, monolitos de piedra tallada y pulida, y habitaciones circulares adosadas a un patio central, también circular. En el marco de estas investigaciones se obtuvieron las primeras dataciones radiocarbónicas, que ubicaron cronológicamente a los materiales culturales recuperados entre el 200 a.C. y el 800 d.C.⁴

Posteriormente se propuso la sub-división de la cultura en dos fases que según Nuñez Regueiro y Tarragó (1972), poseen algunas características diferenciales. La fase Angostura (Tafí I) es la que se ha definido especialmente sobre la base del gran montículo (basurero) del sitio El Mollar. Aunque predomina la cerámica ordinaria, se encontró también cerámica recubierta con un baño rojo (Mollar Monocromo Rojo) y cerámica con bruñimiento decorativo (Mollar Líneas bruñidas). Pertenería a esta fase la posible utilización ceremonial del montículo y el desarrollo de los menhires. En la fase Carapunco (Tafí II) se observan diferentes tipos cerámicos y formas. La

⁴ Salazar, 2007

funebria consiste en enterratorios de niños en urnas y de adulto en cistas, con ajuar funerario, en el patio central. En ambas fases aparecen elementos culturales que pueden correlacionarse con algunas fases Candelaria y en menor medida se encuentran elementos intrusivos, que apuntan hacia contactos con otras culturas tempranas, como Condorhuasi-Alamito. En cuanto a la cerámica, Tafí se caracteriza por una alfarería lisa en la que predominan los tipos ordinarios (denominados comúnmente "toscos"). La cerámica decorada es claramente intrusiva, obtenida por contacto con otras entidades culturales.

A partir de la década del 70, se iniciaron estudios desde un enfoque ecológico-cultural, bajo la dirección de Berberían y Nielsen. En los últimos años, los estudios se han limitado a investigaciones parciales, generalmente dedicadas al análisis de materiales procedentes de las excavaciones realizadas en el Montículo de El Mollar, los cuales han permitido asignarle al mismo la funcionalidad de centro ceremonial.⁵

Adscripción cultural

En 1948 Bennett, definió, sobre la base bibliográfica existente, a la cultura Tafí como "*the only complex or archaeological remains in the Central area wich cannot be tied in with the others or assigned a place in time.*"⁶

Según Nuñez Regueiro y Tartusi (1987) durante el Periodo Formativo Tafí y Condorhuasi-Alamito representarían una corriente o tradición cultural y de poblamiento de origen altiplánico. La cultura Alamito tiene en una de sus subdivisiones -quizás la inicial- fuerte parecido con la cultura Tafí, especialmente por el uso intensivo de tipos toscos de alfarería, grabados en piedra, uso de menhires, etc. También la pauta de asentamiento de un pequeño grupo de habitaciones alrededor de un patio circular es común a ambas culturas. Pero junto con estas semejanzas, González y Núñez Regueiro (1960) plantean que hay también marcadas diferencias en cuanto al tipo de habitaciones, los grabados en piedra específicos de Alamito, etc. No especifican, sin embargo, cuáles serían esas peculiaridades, lo cual podría ser de suma importancia para este estudio. Consideran que quizás ambas culturas tengan una raíz común emparentada con la cultura que en Bolivia meridional ha sido llamada Cultura de los Túmulos o Megalítica. En uno de los sitios

⁵ idem

⁶ Bennett *et al.*, 1948

característicos de Tafí (S 4) se encontraron entierros en cistas de piedra con cerámica Candelaria y Ciénaga. Por otro lado, en el valle se encuentra cerámica santamariana en casas pozo con cementerios separados de las viviendas, pero en contextos de patrón de asentamiento Tafí dicha cerámica está representada por muy escasos tiestos, predominando la cerámica tosca ya descrita. González y Núñez Regueiro mencionan el hallazgo de "tiestos decorados con figuras incisas zoomórficas o antropomórficas muy peculiares", los que por esta breve descripción podrían tener una vinculación iconográfica con los menhires, pero al no contar con imágenes de las mismas, no podemos avanzar el análisis en esa dirección. Los autores plantean que podría indicar la influencia de alguna cultura desconocida coetánea con este período.⁷

Así, los menhires han sido asignados a una cultura de la cual aún hoy la información es fragmentaria, cuyo contexto cultural no ha sido completamente consignado así como tampoco sus relaciones con otras culturas cercanas en tiempo y espacio.

Patrón de asentamiento

Resulta fundamental, dentro de lo posible, relacionar los menhires con el uso del espacio, y por lo tanto con el patrón de asentamiento propio de la región. Los monolitos presentan una distribución diferencial en su emplazamiento, y podría plantearse la posibilidad de que hayan tenido funciones diferentes de acuerdo a su distinto tipo de ubicación.

Diferentes investigadores han observado un uso diferencial del espacio en el Norte y en el Sur del Valle. En la porción sur los asentamientos se localizan como unidades en forma dispersa y la modalidad de emplazamiento de los monolitos está relacionada con las unidades domésticas y con áreas destinadas a la producción, corrales y terrazas/andenes de cultivo. Es aquí también, en la localidad de El Mollar, donde se encuentra un montículo artificial y que según las primeras descripciones entre 13 y 16 monolitos se hallaban emplazados en las cercanías, a ambos márgenes del río del Rincón. En el sector norte, el patrón se repite aunque con modificaciones. Aumenta la cantidad de estructuras posibilitando otras más complejas sin solución de continuidad, formando verdaderas aldeas.⁸ Núñez Regueiro y Tarragó (1972) sugieren al menos dos momentos de ocupación de una misma entidad sociocultural. La zona sur sería la más temprana.

⁷ González y Núñez Regueiro, 1960

⁸ Azcárate, 1998

Desde un punto de vista global, el valle de Tafí puede ser considerado una unidad ecológica homogénea, bien diferenciada de las unidades que la circundan y que no ha experimentado cambios significativos en sus condiciones desde épocas prehistóricas. Por lo tanto, las posibilidades de asentamiento y manejo de los suelos por sus antiguos habitantes habrían sido similares a las actuales. Un examen más detenido, muestra diferencias en el biotopo del valle que encierran sobre todo posibilidades diversas para la explotación económica. Se distinguen cuatro tipos de biotopos cuyas características condicionaron un aprovechamiento cultural diferenciado que se refleja en los sistemas de asentamiento humano (definidos como la configuración espacial, culturalmente prescripta y ecológicamente condicionada, que adquieren la pautas de residencia y actividad humanas como resultado de la explotación de un medio ambiente particular por parte de una sociedad). Eventualmente puede reconocerse más de un sistema de asentamiento en un mismo hábitat lo que es indicativo de la presencia de otras tantas configuraciones socioculturales. Este fenómeno a su vez admite una doble interpretación: la coexistencia en el mismo período y hábitat de dos o más grupos con pautas culturales diferenciadas o la existencia de dos momentos en el desarrollo de un mismo sistema sociocultural, siendo necesario contar con la totalidad del contexto arqueológico para contrastar tales alternativas.

La existencia de diferentes tipos de asentamientos asociados a distintos biotopos, permitió reconocer dos sistemas de asentamiento: Tafí I y Tafí II. El primero estaba caracterizado por una baja densidad poblacional, con asentamientos residenciales dispersos, asociados a sectores productivos, y reducida inversión en tecnologías agrícolas. El segundo, surgido en respuesta quizás a presiones demográficas o agotamiento del suelo, se caracterizó por la aparición de poblados concentrados -verdaderas aldeas- y la formación de espacios productivos especializados que requirieron de la implementación de complejas tecnologías agrícolas. La división en dos sistemas de asentamientos sucesivos pudo dar cuenta satisfactoriamente de las distintas estrategias económicas existentes en el valle durante el período Formativo.⁹

En líneas generales cada unidad de asentamiento está formada por uno a tres grandes círculos de piedra de diez a veinte metros de diámetro; alrededor de esos círculos se encuentran entre uno y seis –y aún más- círculos más pequeños, de dos a cinco metros de diámetro (figura 4). Cada una de esas unidades está separada de otras por una distancia de varios metros. A veces las unidades cubren una gran extensión. Las excavaciones revelaron que el gran círculo central era el

⁹ Berberian y Nielsen, 1988

lugar de trabajo cotidiano (molienda, etc.) y también el sitio donde se enterraban los muertos. Los círculos pequeños eran habitaciones cuyas paredes alcanzaban a veces una altura mayor de dos metros. El techo estaba hecho de ramas y arcilla. Para la construcción de las paredes se usaron a veces bloques de roca muy grandes. El patrón de asentamiento sugiere la existencia de grupos compuestos por familias extensas o algo semejante.¹⁰

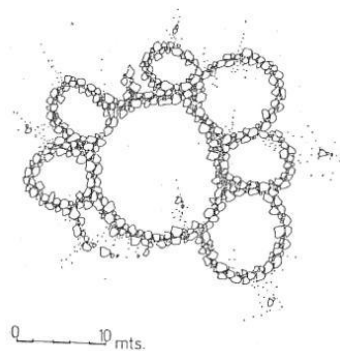


Figura 4: Patrón de asentamiento Tafi (Berberian y Nielsen, 1988)

De acuerdo con las fuentes etnográficas, los menhires pequeños enterrados en las esquinas de los campos de cultivo en los Andes eran usados para proteger los campos sembrados y para albergar a la Pachamama. La palabra quechua para denominarlos es *huanca*, y en general están asociados con el culto a la Pachamama y relacionados con la fertilidad y la posesión de tierras.¹¹

Azcárate (1998) propone una clasificación de los menhires según su ubicación original que permitiría además inferir su función. La primera categoría propuesta refiere a aquellos menhires encontrados en contextos ceremoniales o funerarios. Unos de los casos más relevantes fue hallado en Casa Viejas, El Mollar, en un montículo artificial que al ser excavado demostró ser un complejo de enterratorios humanos con gran cantidad de ofrendas (cerámica, figurillas antropomorfas y zoomorfas, pipas, diferentes artefactos líticos y huesos de camélidos). Se piensa que estos menhires y el montículo serían parte de un centro ceremonial que requeriría trabajo corporativo y por lo tanto la existencia de una autoridad.

En la segunda categoría se incluyen los ubicados en cavidades circulares o rectangulares, generalmente asociados a contextos domésticos contiguos a los campos de cultivo. Estarían

¹⁰ González y Nuñez Regueiro, 1960

¹¹ Endere, 2007

relacionados con la protección de los habitantes de las viviendas, del ganado y el cultivo. Ejemplos de esta categoría serían el Z. Pueyrredón y el Río Blanco.

La tercera situación de emplazamiento estaría marcando pasos relevantes de acceso y salida hacia otros ambientes, mostrando otra modalidad del huanca, la de marca territorial, amojonamiento y posesión, como el monolito Urlan, del Abra del Infiernillo (del que no disponemos de imagen). No nos fue posible analizar la relación entre la iconografía de los menhires con su lugar de emplazamiento (que según la autora estaría de acuerdo con su función), ya que en algunos casos no se cuenta con los datos de ubicación y por otro lado, la autora que trata este tema no presenta imágenes de los menhires en sus diferentes tipos de emplazamiento.

En varios casos el emplazamiento de los monolitos tiene la característica de que estos quedan circunscriptos dentro de un círculo de piedras.

Descripción

Los menhires forman parte del registro lítico de la cultura Tafí que también incluye: hachas con surco, morteros, pipas de fumar, bolas piriformes de tamaño pequeño, etc.¹²

Para la realización de los menhires, en líneas generales, se han preferido los esquistos de distintas variedades como soporte para trabajar en mayores dimensiones y con diseños más complejos en tanto que las piezas sin trabajar o con motivos simples fueron realizadas en granito con inclusiones de cuarzo. Según Azcárate (1998), los materiales se encuentran en todo el valle, si embargo, se debe tener en cuenta que Schreiter (1928) en una revisión de las posibles fuentes señala que en relación a la posición de los menhires, las distancias de transporte no serían menores de 3 Km.

El recurso piedra cuenta con una valoración especial, por el hecho de relacionarse con una mayor duración que otros materiales. Los menhires no se descartaron, lo que reafirma la idea de intencionalidad en su perduración. Sin embargo, algunos datos dan cuenta al menos de tres ejemplares que fueron recuperados en excavación. Dos de ellos, el Gallipolli y el Heredia, se encontraban a 1,40 m de profundidad, pero no se tienen más datos acerca del hallazgo; el tercero fue encontrado por un habitante de la zona realizando tareas agrícolas. Se ha inferido que no

¹² González y Nuñez Regueiro, 1960

deben haberse caído naturalmente, ya que por las dimensiones y peso, deberían haberse fragmentado. ¿Habrán sido enterrados intencionalmente?¹³

Las técnicas utilizadas en su realización, en general consisten en extracción de material por percusión o presión con posterior tratamiento de alisado. En algunos casos aún se observan las huellas dejadas por el instrumento en el caso de la martelina o piqueteado que generalmente se presentan en las porciones laterales. En general, las superficies, caras y aristas han sido intencionalmente redondeadas, sin embargo hay ejemplos que solo recibieron tratamiento en los planos grabados, y mantienen las cualidades naturales de la roca en las superficies sin grabar. De todos modos, en la cara donde se ha realizado el diseño, el alisado es más notable. El empleo de la técnica de esculpido es poco frecuente, las figuras volumétricas sólo se han registrado en pocos casos. Uno de ellos, denominado "La Vieja" tiene una prominencia que podría representar la cabeza de un camélido como la de un humano (Figura 10); otro ejemplo se refiere a una figura antropomorfa cuya cabeza fue realizada en bulto. En un caso, hallado en excavación en El Mollar denominado en la bibliografía como n°66 (Figura 11) se encontraron restos de pintura roja, por lo que esa técnica debería ser tenida en cuenta.¹⁴

Objetivo y fundamentación

El desarrollo de las investigaciones en el Valle de Tafí se caracteriza, como se dijo, por haberse centrado inicialmente en el estudio de los menhires de forma aislada y no sistemática, para luego dar paso a estudios sobre el patrón de asentamiento y el contexto material de esta cultura. En este proceso se deja en segundo plano de importancia el estudio de los menhires, su ubicación, descripción y posible significado. Probablemente esto se relacione con el hecho de que fueron retirados de su ubicación original y relocalizados en repetidas ocasiones, la mayoría de las veces sin control científico riguroso.

El menhir descrito por Ambrosetti (Figuras 8 y 9) fue transportado al parque "El Centenario" en la ciudad de Tucumán en 1914, como parte de las celebraciones por el centenario de la independencia del país (1916). De esta manera, el origen indígena del menhir fue manipulado e idealizado.

¹³ Azcárate, 2000

¹⁴ Ídem

A comienzos de la década del 60 Rex González propuso la creación de un parque arqueológico para albergar los menhires pero su propuesta fue rechazada por las autoridades locales. Algunos años más tarde, sin embargo, el gobierno provincial comenzó a interesarse en la explotación de los mismos con fines turísticos. La ley provincial 3228 de 1965 encargó la creación del Parque Arqueológico Tafi en El Mollar a fin de preservar los monolitos. A su vez se ordenó la excavación y restauración del sitio ceremonial y la instalación de un museo.

En 1977, durante el gobierno militar, el gobernador de la provincia, A. Bussi ordenó la creación del "Parque de los Menhires". Ciento catorce menhires (incluido el Ambrosetti) fueron relocalizados en una colina llamada "El pelado", cerca del dique La Angostura. Estas acciones fueron realizadas por las fuerzas militares sin supervisión arqueológica, perdiéndose la información sobre la procedencia de los menhires.

Los problemas en la preservación y acelerado deterioro de los menhires impulsaron acciones de investigadores y pobladores locales para realizar operaciones de rescate. Finalmente en 1991, el gobierno local propuso una nueva relocalización a una "zona protegida" en El Mollar.¹⁵

Las imágenes presentadas en este trabajo corresponden a los informes de los primeros investigadores del área y a fotografías tomadas en el parque El Mollar durante enero de 2007. En la figura 5 se observa un cartel de dicho parque con la siguiente leyenda: *¿Dónde estaban ubicados? La mayoría de los monolitos que hoy se encuentran en esta Reserva, originalmente estaban localizados en ambas márgenes del Río El Rincón. Fueron varias veces trasladados con consecuencias negativas para su estudio y protección, ya que no se registró la información necesaria para poder interpretar su significado. A pesar de esta dificultad sí sabemos que estuvieron emplazados cerca de sepulturas, en espacios domésticos y en la entrada de corrales o en medio de campos de cultivo.*

¹⁵ Endere, 2007



Figura 5: Cartel del parque El Mollar acerca de la ubicación y traslado de los menhires

El objetivo de este trabajo es realizar un análisis semiótico de estos monolitos, a partir de la metodología propuesta por Magariños de Morentín para aproximarnos a su estructura de diseño. El análisis contextual de los menhires se presentó como un primer paso necesario para conocer de qué forma y a partir de qué elementos han sido vinculados a la cultura Tafí en las diferentes investigaciones.

Definición del universo

Luego de evaluar las imágenes con las que se contaba, tanto de la bibliografía como las tomadas en el Parque de El Mollar se realizó una selección de aquellos casos que se consideraron representativos para los diferentes caracteres analizados. Se presentarán algunas imágenes también de aquellos que por ciertas dificultades no pudieron incluirse en el análisis realizado en este primer trabajo y por lo tanto no forman parte del universo de estudio; se espera que los mismos puedan ser incluidos en futuras investigaciones.

Identificación y reconocimiento

Una percepción visual puede ser objeto de la semiótica (icónica) cuando posee la cualidad de suscitar en una mente la posibilidad de que se la considere como sustituyente de otra forma que no es la que se está percibiendo. Es decir: (algo) una propuesta de percepción visual, (que está en alguna relación) considerada como representación, (por algo) destinada a la configuración de una forma, (para alguien) para su valoración por el perceptor.

Este tipo de percepción visual se denomina "imagen material visual". Es material porque requiere de un soporte físico para admitirla como punto de partida de un análisis semiótico. Frente a estas dos clases de imágenes, las imágenes materiales son un objeto más del mundo exterior que puede ser percibido y que, por tanto, como todos los restantes objetos del mundo, puede dar lugar a una o múltiples imágenes perceptuales y puede almacenarse y transformarse en la memoria visual como una o múltiples imágenes mentales.¹⁶

Por un lado se intentó determinar algún tipo de correlación entre la morfología y la decoración de los monolitos. Este es un paso fundamental en el intento de definición de la estructura de diseño. Para esto, en una primera instancia se determinaron las formas encontradas según el corte transversal del cuerpo. Se observan entonces menhires ovales (por ejemplo, figuras 8, 12 y 13), circulares o subcirculares (figuras 17 y 18) y prismáticos (figuras 19, 20 y 21). No se realizará, en esta oportunidad, un análisis exhaustivo de estos últimos dado que en las fotografías no se aprecia la tridimensionalidad, que en estos casos es lo característico. Se considera la posibilidad de futuros avances con respecto a este grupo de monolitos, siendo necesario trabajar con los materiales y no con fotografías. En líneas generales, los mismos pertenecen a la clasificación de González y Núñez Regueiro (1960) de lisos formatizados, y por lo tanto no cuentan con grabados. Sin embargo, se plantea el problema de la inclusión de casos como el menhir Río Blanco que presenta una formatización prismática y muestra el tratamiento grabado en una cara (como es típico de los ovales), y el caso de la figura 29 que es a su vez prismático y grabado. Un análisis con mayor profundidad de los menhires definidos como prismáticos sería necesario para establecer si la categorización planteada es útil para los fines del estudio del diseño de estas manifestaciones.

Los autores mencionados subdividen los menhires en lisos y grabados. Los lisos, son tallados para obtener una forma regular (formatizados) o largos y toscos bloques sin decoración. Los grabados, tienen diseño geométrico y motivos de líneas rectas, o motivos antropomórficos o zoomórficos de líneas curvas.¹⁷ Esta diferenciación entre motivos de líneas curvas o rectas según el tipo de representación no pudo ser corroborada en nuestro análisis.

¹⁶ Magariños de Morentín, 2008

¹⁷ González y Núñez Regueiro, 1960

Se analizarán en este trabajo los menhires ovales y circulares o subcirculares. En cuanto a la morfología, definimos tres secciones: extremo superior, cuerpo y extremo inferior. Las dos primeras serán tomadas para el análisis, mientras que el extremo inferior cumple la función de mantener al menhir en posición vertical y por lo tanto permanece enterrado.

En base a estas divisiones se realizó un análisis de cada sección, aplicando las dos operaciones de análisis semiótico: la identificación de marcas y en los casos en que fue posible la determinación de sus formas de combinación para configurar atractores.¹⁸

Las marcas son estímulos visuales que pueden describirse independientemente de su eventual integración en una representación, y se registran identificando en una imagen determinada la marca máxima (por ejemplo un trazo) que todavía no es representativa, o sea no activa ningún atractor. Esta identificación es la primera operación en el análisis de una imagen visual.

El atractor consiste en el mínimo conjunto de rasgos gráficos que conforman una representación. Constituye una imagen mental, almacenada en la memoria, que resulta activada por los rasgos componentes de una determinada percepción visual. La integración de la mínima cantidad de marcas necesarias para activar un atractor se lleva a cabo a partir de la segunda operación en el análisis de la imagen visual: el reconocimiento. Por este tipo de operación se pueden activar dos tipos de atractores: los icónicos, que se corresponden con experiencias visuales precedentes y con la percepción y el reconocimiento de objetos que tienen como referentes a entidades existenciales o que pueden serlo, y a sus actitudes o comportamientos; y los no icónicos, correspondientes a figuras que el perceptor no reconoce como entidades existenciales.¹⁹

Realizaremos a continuación una caracterización de la relación entre las secciones y la decoración.

¹⁸ Magariños de Morentín, 2008

¹⁹ Wynveldt, 2007

Menhires ovales - cuerpo

Si bien los monolitos son objetos tridimensionales, en aquellos de forma oval se observan dos caras y encontramos una constante referida a la utilización de uno solo de estos planos para la decoración. A partir de esto se podría plantear que fueron pensados para ser vistos desde una sola posición. En estos casos el cuerpo puede ser dividido, entonces, en frente y dorso, y vértices. Estos son los únicos menhires que cuentan con diseños grabados tanto icónicos como no icónicos en el cuerpo.

Para la identificación de las marcas en los menhires ovales, se buscó detectar, en un principio, aquellas para las cuales fuera posible definir su independencia con respecto a otras marcas y atractores, a lo que se denomina marcas sueltas²⁰. El repertorio de estas marcas sería usado como base para su identificación formando parte de atractores. Sólo se pudo identificar como marca suelta a la marca 1, una concavidad circular que se puede observar siendo el único diseño presente en algunos menhires (figuras 13, 23 y 24). Esto nos lleva a preguntarnos sobre la posible importancia simbólica de este diseño. Luego se reconocieron los atractores, icónicos y no icónicos, y se realizó su segmentación identificando entonces la totalidad de las marcas.

Menhires circulares o subcirculares - Cuerpo:

En estos casos se observó que el cuerpo, en general, se caracteriza principalmente por la forma y no por los diseños grabados. En conjunto, la forma del cuerpo en relación con caracteres del extremo superior configura una representación exclusivamente fálica sin otros aditamentos, como sí se da en los casos de menhires ovales en que la figura fálica es insinuada por medio de la escotadura, pero se encuentran representadas a su vez figuras antropomorfas, geométricas, etc. en los diseños del cuerpo.

Extremo Superior

El extremo superior presenta caracteres volumétricos. Dentro de éste se han identificado dos marcas que se corresponden con modificaciones o formatizaciones claramente intencionales del bloque lítico. Esta modificación intencional lleva al reconocimiento de marcas. El resto de los casos que caen por fuera de esta clasificación pueden ser aguzados, redondeados o no presentar

²⁰ Wynveldt, 2007.

formatización alguna, una variabilidad que con las imágenes que contábamos nos resultó difícilmente abarcable para buscar regularidades; estos son casos en los que no pudieron identificarse marcas que formaran parte de un atractor icónico.

Se destaca la combinación de marcas volumétricas con marcas grabadas (definidas anteriormente), configurando en conjunto un atractor, como puede ser la imagen de un felino o una figura fálica que se detallan a continuación. Existen algunos casos cuyo extremo superior insinúa lo que podrían considerarse orejas de un felino, representación constituida por una única marca volumétrica (a) en simetría bilateral. Se determinó que se trataba de la representación de un felino ya que se encontró un caso (figura 6) en que mediante grabados se constituía el rostro (acompañado de las marcas volumétricas del extremo superior descritas) y las marcas 1 y 2 conformaban un atractor que daba lugar a las manchas del felino en el cuerpo del menhir. Los casos restantes, en que se alude al felino sólo por medio de la marca volumétrica en simetría bilateral (por ejemplo, figura 7), fueron interpretados de esta forma por contarse con este caso que así lo confirmaría. De no ser así, dicha representación no podría plantearse clara desde ningún punto de vista.



Figura 6. Felino 1



Figura 7. Felino2

(tomada de González y Nuñez Regueiro1961)















Los menhires circulares muchas veces presentan la marca volumétrica b, que en asociación con la forma y la escotadura en el extremo, que se explicará a continuación, dan lugar a la representación fálica más característica (figura 17 y 18).

Tanto en los casos de forma oval como circular o subcircular puede encontrarse un atributo que es recurrente y a la vez relevante, un surco o escotadura cuya profundidad varía y que circunda a veces $\frac{3}{4}$ partes de las piezas y otras es completo, ubicado en el extremo superior. Al mismo lo hemos llamado Marca 0. No se corresponde con las características de las marcas grabadas propiamente dichas y tampoco con las marcas volumétricas. Es por esto que lo hemos considerado por separado. El mismo puede ser doble (Figura 33). A partir de esta característica se percibe a los monolitos fundamentalmente como objetos fálicos.

Otro carácter que se relacionaría por su realización con estas escotaduras son las muescas que aparecen en los vértices de ciertos menhires. No hemos podido considerar de forma exhaustiva los casos en que aparecen dadas las dificultades antedichas. Ejemplos de estos atributos se encuentran en las figuras 27 y 28.

Marcas

Luego de identificada la marca 1, las restantes se definieron a partir de la segmentación de las representaciones. Se presenta a continuación la Tabla nº 1 con la totalidad de las marcas identificadas. Luego, algunas de las segmentaciones realizadas se muestran a modo de ejemplo.

1 	2 	3 	4 	5 
6 	7 	8 	9 	10 
11 	12 	13 	14 	



			Marca volumétrica a	Marca volumétrica b
				

Tabla 1: Marcas grabadas y volumétricas

En el caso del menhir Ambrosetti (figuras 8 y 9), el extremo superior presenta una representación antropomorfa. La segmentación de dicho extremo dio lugar a la obtención de atractores simples y subsecuentemente las marcas que se muestran a continuación:

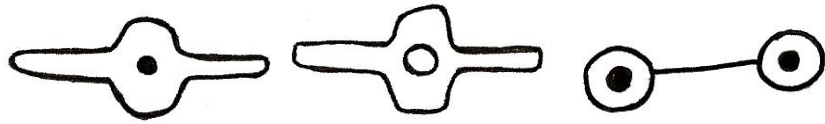


MARCAS:



Las dos líneas transversales por encima y por debajo del diseño del rostro que puede observarse en el extremo superior, son posiblemente marcas 0 (escotaduras que rodean toda la circunferencia) lo que no se observa claramente en la fotografía y no puede afirmarse.

En cuanto al cuerpo, se observan dos tipos de atractores no icónicos, uno de ellos con dos variantes, que se presentan a continuación con su segmentación en marcas.



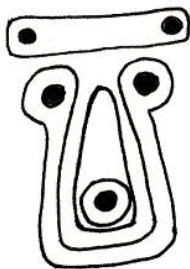
La segmentación de dichos atractores compuestos en otros más simples dio lugar a los siguientes:



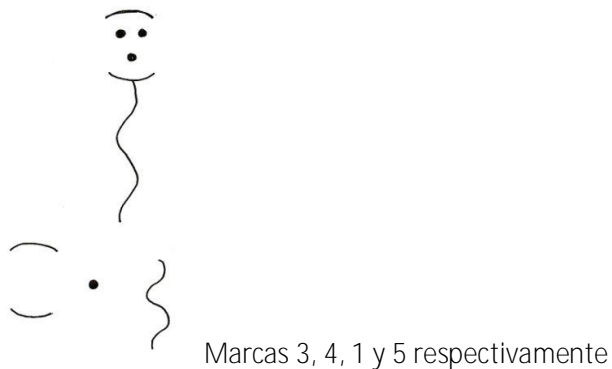
Finalmente, las marcas reconocidas en el cuerpo fueron las numeradas como: 1, 2, 11, 12 y 13.



El menhir El Rincón, con una representación antropomorfa (rostro), presentó las marcas 1, 2, 7, 8, 9, 11, 14.



En el caso del menhir nº66 se observa una representación icónica (aunque no esté clara su correspondencia con una entidad existente determinada). La misma y su segmentación son las siguientes:



Para el caso de la representación icónica del menhir Felino 1 (figura 7), se observó con respecto al cuerpo que las manchas de felino se obtuvieron mediante las marcas 1 y 2 mediante combinatoria concéntrica.

Representación del extremo superior de Felino 1 y su segmentación:





Marca volumétrica (a) del Extremo Superior

Segmentación del diseño del menhir Geométrico:



ATRACTORES NO ICÓNICOS:



MARCAS 10 Y 11:

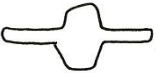

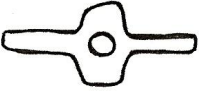








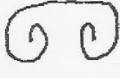


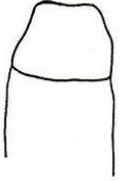












A partir de la identificación de las marcas sueltas y mediante el reconocimiento y la segmentación de diferentes atractores icónicos y no icónicos, identificando las marcas que los constituyen, se intentó la reconstrucción de reglas mediante las cuales se combinaron esas unidades para formar las representaciones. Dichas operaciones constituyen combinaciones tanto de marcas entre sí para configurar atractores, como de marcas y atractores o entre atractores, dando lugar a otros compuestos.

Esto se relaciona con las operaciones cognitivas propias de quienes realizaron los menhires. En este sentido, se considera fundamental no sólo la decoración sino también la forma del menhir al posibilitar las representaciones o incluso configurar las mismas. Al decir que pueden posibilitar la representación nos referimos a que la obtención de un plano en el menhir permite

los grabados complejos que se han observado en algunos casos. Por otro lado, cuando la forma misma configura en gran medida la representación, como en el caso de las figuras fálicas y las felínicas, se carga la forma de significación, no siendo sólo un soporte para la decoración.

Las reglas identificadas son: Repetición, Concentricidad, Simetría bilateral, Combinación simple, Combinación en espiral, Superposición. (Ver Tabla 2).

		Concentricidad (atractor y marca 2)	
		Concentricidad (marca 2 y 1)	
		Combinación simple (marca 6 y 7) (En Menhir Bruch, fig. 12)	
		Simetría bilateral (atractores) y combinación simple (atractores y marca 11)	
		Combinación simple (marca volumétrica b y marca 0)	
		Combinación en espiral (marca 10 y 11)	

		Simetría bilateral (marca 8)	
		Repetición (atractores)	
		Superposición (marca 1 y 13)	

Atractores no icónicos

Se observó una gran variabilidad y complejidad en los mismos, identificándose compuestos y simples. Es interesante observar que el tratamiento de los grabados sería una variable interesante para analizar en un futuro. Con esto nos referimos a los casos en que la misma marca puede, mediante el tratamiento opuesto de las concavidades y convexidades, dar lugar a atractores aparentemente diferentes y marcas nuevas. Tomaremos para ejemplificar esto una sección del diseño del menhir Río Blanco (figuras 30, 31 y 32), que se muestra a continuación.



Se observa que las marcas 10 y 11 con combinatoria en espiral dan lugar al siguiente atractor, ya observado en otros ejemplares:



El tratamiento del grabado, que en este caso genera una concavidad cuadrangular en el centro, genera el aspecto siguiente del atractor:



Por otro lado, da lugar a una marca no considerada anteriormente: 

Algunos comentarios sobre los atractores icónicos

Los atractores icónicos reconocidos se dividen en las categorías de zoomorfos y antropomorfos. La primera se constituye de aquellos atractores que conforman las representaciones del felino, ya sea el atractor volumétrico que representa las orejas, como los grabados que conforman el rostro. En cuanto a los atractores antropomorfos se dividen en rostros y fálicos. Los rostros pueden presentar líneas curvas, como el caso de Z Pueyrredón, o pueden ser marcadamente geométricos como es posible interpretar al Río Blanco (que puede considerarse una representación antropomorfa con caracteres geométricos ya que puede plantearse como un análogo geométrico del Z Pueyrredón). Este último está constituido, a su vez, prácticamente por las mismas marcas que El Rincón. El Río Blanco y el Z Pueyrredón son ejemplos también de casos en que la representación es dual en forma vertical. Resta señalar que hemos observado que cuando el menhir es tomado como un todo pueden identificarse representaciones (que exceden la categoría de atractor) clasificables, en este caso por ejemplo, como figuras antropomorfas.

En relación con caracteres volumétricos del extremo superior de los menhires se han identificado dos atractores icónicos diferentes. Como ya se dijo estos atractores son uno de carácter felínico (orejas) y otro fálico. El primer atractor podría relacionarse con el culto al felino, figura central en la ideología andina.²¹ Existe, según Laguens (2007) una demostrada antigua tradición andina de culto al *Punchao*, el señor del día o el sol que puede ser representado como un felino. Sin embargo, cabe señalar que las fechas certeras para la influencia de esta ideología, plasmada en la decoración cerámica, para el Noroeste argentino son bastante más tardías (500 d. C.) que lo planteado para los inicios de la cultura Tafí. Sin embargo, Núñez Regueiro y Tartusi

²¹ Azcárate, 2000

(1993), al plantear para Aguada un Período de Integración, consideran que en Condorhuasi-Alamito estarían las bases del culto al felino, lo que se observa en sus representaciones. Siendo Tafí del Periodo correspondiente a dichas culturas se puede pensar que el rol jugado por esta cultura en relación a los desarrollos posteriores se ha dejado de lado y merece un análisis en profundidad. Esto nos lleva nuevamente a pensar en la vinculación de Tafí con Condorhuasi-Alamito y en que la preponderancia otorgada en los desarrollos del noroeste a dicha cultura podrían deberse al carácter de los estudios fragmentarios para Tafí lo que le restaría importancia.

Con respecto a las representaciones fálicas la literatura arqueológica y etnográfica clásica las ha considerado como una clara evidencia de la mayor importancia del hombre en esas sociedades y como una representación asociada al culto a la fertilidad (fundamentalmente de las tierras para el cultivo)²². Si bien se conoce que muchos de estos menhires estaban emplazados próximos a los campos de cultivo, coincidimos con las ideas de Bourdieu respecto de los riesgos de visualizar las estructuras del orden masculino desde el pensamiento de la dominación masculina que pueden llevar a naturalizar esas construcciones.²³ Consideramos que intentar formular interpretaciones acerca de las relaciones de género en una cultura del pasado a través de una única representación no puede conducir a conclusiones válidas.

Comentarios finales

En una primera instancia se observó que la metodología seleccionada se mostraba adecuada para el análisis de los menhires definidos como ovals, que a la vez son aquellos más tratados en la bibliografía. Al analizar las imágenes y los datos disponibles se observó que las muestras de menhires brindadas por la bibliografía son arbitrarias e insuficientes para intentar arribar a conclusiones de interés antropológico con respecto a estas manifestaciones y la cultura a la que forman parte. Es por esto que se intentó incluir en el universo de estudio la mayor cantidad de ejemplares posible, no necesariamente aquellos llamativos y comúnmente ilustrados por los autores clásicos, y que fueran tanto ovals, como circulares y prismáticos (estos luego debieron excluirse como ya se explicó, pero esperando poder realizar su estudio en un futuro). El interés de

²² Bourdieu, 2007.

²³ Bourdieu,

realizar de esta forma la selección del universo de estudio llevó al surgimiento de una serie de dificultades. Por un lado a raíz de la escasez de bibliografía y por lo tanto de imágenes y descripciones. Por otro lado, al contar con caracteres volumétricos las pocas imágenes no permiten un análisis exhaustivo. Algunos monolitos no pudieron tomarse dentro del universo de estudio porque las imágenes publicadas no permitían analizar los grabados. Es por estos motivos que este estudio es sólo una primera aproximación, que por lo antes dicho es fragmentaria. Se contempla la posibilidad de realizar un análisis de la mayor cantidad y variedad de ejemplares posible, mediante un muestreo que no esté regido por las preferencias de los autores o signado por la historia de las investigaciones que, por ejemplo, le dan nombre a un menhir como El Ambrosetti otorgándole así cierta preponderancia. Otras variables también podrían ser consideradas si se pudieran estudiar los materiales sin la intermediación de fotografías o de la bibliografía. Por ejemplo, no pudo tomarse en consideración el tamaño, habiéndose observado también en este aspecto una gran diversidad; esta información no se presenta en la bibliografía para todos los casos. Por otro lado, los estudios previos no han dado importancia al estudio de los menhires lisos cuya presencia o ausencia de formatización y las características de la misma podrían aportar datos interesantes.

Consideramos que este trabajo constituye una primera aproximación para conocer la estructura de diseño Tafí. Será necesario ampliar el análisis según los criterios mencionados a fin de poder profundizar el análisis semiótico de los menhires, con la posibilidad a su vez de comparar y contrastar estos resultados con la información del resto de la cultura material de Tafí.

Imágenes



Figura 8: Menhir Ambrosetti en Parque El Mollar



Figura 9: Menhir Ambrosetti en contexto (Schreiter, 1928)



Figura 10: Menhir nº66

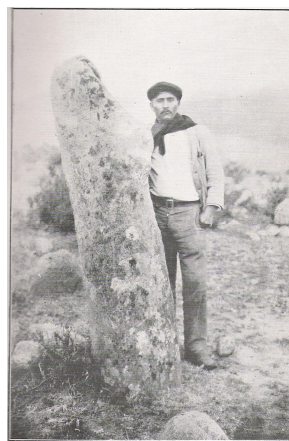


Figura 11. Menhir La Vieja



Figura 12. Menhir Bruch en contexto (Schreiter, 1928)



Figura 13: Menhir El padre



Figuras 14 y 15: Menhir El Rincón. Parque El Mollar



Figura 16: Reproducción –invertido en el original- (Ambrosetti, 1897)



Figura 17. N° 23. (Falo 1).



Figura 18. Falo2.



Figuras 19 y 20: Prismáticos 1 y 2 (Pr 1 y Pr 2). Parque El Mollar



Figura 21 . Prismático 3



Figura 22. Geométrico. (Tomada de González y Nuñez Regueiro, 1961)



Figura 23. Hc 1



Figura 24. Hc 2



Figura 25 Liso 1



Figura 26 Liso 2



Figura 27 Muecas 1



Figura 28 Muecas 2



Figura 29. Menhir prismático grabado.



Figuras 30, 31 (Parque El Mollar) y 32. Río Blanco



(Tomada de Bruch, 1911)



Figura 33. Doble Escotadura



Figura 34. Z Pueyrredón

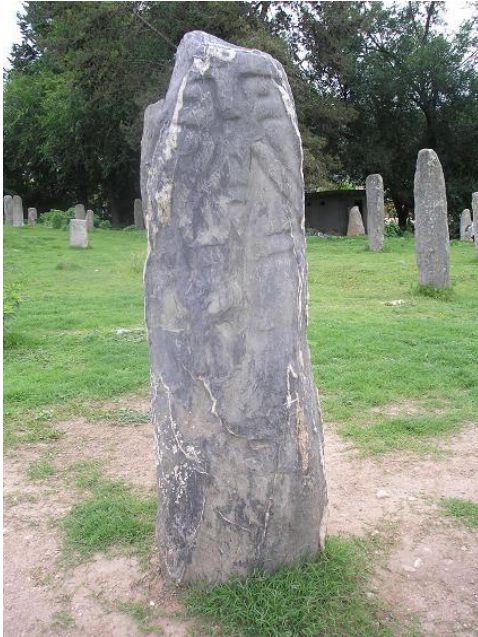


Figura 35. ER.



Figura 36. Caso excepcional.

(Tomada de González y Núñez Regueiro 1960)

Bibliografía

- Ambrosetti .1897. *Monumentos megalíticos del Valle de Tafí (Tucumán)*. Boletín del Instituto Geográfico Argentino 18: 105-114, Buenos Aires.
- García Azcárate, Jorgelina. 1998. *Monolitos – Huanacas: Un intento de explicación de las piedras de Tafí (Rep. Argentina)*. Chungará. Vol 28, N° 1 y 2. pp. 159-174. Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.
- Azcarate Garcia, J. 2000. *Símbolos, piedras y espacios: una experiencia semiológica*. En: Arte en las rocas. Arte Rupestre, Menhires y Piedras de Colores en Argentina, editado por M. M. Podestá y M. de Hoyos, pp. 15-44. Buenos Aires.
- Bennett WC, E Breiler y F Sommers 1948 *Northwestern Argentine archaeology*. Publications in anthropology N°38. Yale University Press. New Haven.
- Berberían y Nielsen. 1988. *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el Valle de Tafí*. Comechingonia. Córdoba.
- Bourdieu, 2007. *El sentido práctico*. Ed. Siglo XXI. Argentina.
- Bourdieu, 2003. *La dominación masculina*. Anagrama. España.
- Bruch. 1911. *Exploración arqueológica en las provincias de Tucumán y Catamarca*. Biblioteca Centenaria, Tomo V. Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires.
- Endere, María Luz. 2007. *Management of archaeological sites and the public in Argentina*. BAR International Series 1708. Archaeopress, England.
- Gonzalez y Núñez Regueiro, 1960. *Informe preliminar sobre la investigación arqueológica en Tafí del valle* (Noroeste de Argentina). En: Actas del XXXIV Congreso Internacional de Americanistas, Viena.
- Lafone Quevedo. 1904. *Viaje a los menhires e intihuatana de Tafí y Santa María en octubre de 1898*. Revista del Museo de La Plata XI: 123-128.
- Laguens, 2007. *Contextos materiales de desigualdad social en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina, entre los siglos VII y x d.C*. Revista Española de Antropología Americana 37 (1): 27-49. Madrid.
- Magariños de Morentín, J. 2008. *La semiótica de los bordes: Apuntes de metodología semiótica*. Córdoba, AR. Comunic-Arte.

- Nuñez Regueiro y Tarragó. 1972. *Evaluación de datos arqueológicos: ejemplos de aculturación*. Estudios de Arqueología 1: 36-48. Cachi.
- Nuñez Regueiro y Tartusi. 1987. *Aproximación al estudio del área Pedemontana de Sudamérica*. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología. 12: 125-160. Bs As.
- Nuñez Regueiro y Tartusi, 1993. *Los centros ceremoniales del NOA*. Publicaciones 6. Instituto de Arqueología Universidad Nacional de Tucumán.
- Salazar. 2007. *Reproducción social doméstica y asentamientos residenciales entre el 200 y 800 d.C. en el Valle de Tafí, Provincia de Tucumán*. Comechingonia virtual, Revista Electrónica de Arqueología. Año 2007. Número 1: 52- 66. www.comechingonia.com
- Schreiter. 1928. *Monumentos megalíticos y pictográficos en los Altivalles de la provincia de Tucumán*. Boletín del Museo de Historia Natural. Universidad de Tucumán.
- Wynveldt, 2007. *La estructura de diseño decorativo en la cerámica Belén (Noroeste argentino)*. Boletín del Museo chileno de arte precolombino. Vol. 12, N° 2, 2007, pp. 49-67, Santiago de Chile.